

LA ECONOMÍA AYER Y HOY
INTERVENCIÓN EN UN HOMENAJE AL MAESTRO
JESÚS SILVA HERZOG

MARÍA TERESA AGUIRRE*

“El economista sin preocupaciones sociales, sin un sentido social de la economía, es un mutilado que se mueve en el ámbito estrecho, sin alas en el pensamiento y sin capacidad constructiva y creadora”.

¿Por qué intitular esta participación como “La economía ayer y hoy” en un homenaje al Maestro Silva Herzog? Mi intención es proponer una reflexión en colectivo sobre la ciencia económica: enfoques, problemáticas y desafíos de hoy en relación con los de ayer, es decir, con los del pasado cercano. En particular, que rescatemos el legado del Maestro Jesús Silva Herzog al interrogarnos cómo encaró las problemáticas sustantivas que le planteaba la realidad económica del país en el turbulento siglo xx que le tocó vivir, y cómo encaramos hoy las nuestras.

En la última década se ha reiterado —incluso en medios especializados y de excelencia— la idea de que la ciencia económica se encuentra en decadencia o en una crisis importante; se dice que hemos perdido la brújula y desviado al estudio de cosas intrascendentes, olvidando las sustantivas. Así, John Cassidy y Joseph Stiglitz plantean que “buena parte de la teoría económica moderna, incluso aquella que obtiene premios Nobel, simple-

* Profesora de la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Economía de la UNAM.

mente no tiene mayor importancia”, idea compartida por William Vickrey, quien después de recibir el Premio Nobel por su contribución a la teoría económica —sobre incentivos bajo información asimétrica— afirmó que su premio se debía a “una de sus digresiones en la economía abstracta... en el mejor de los casos con una importancia menor en términos del bienestar humano”.¹ ¿Será que en realidad se ha perdido la brújula y la concepción misma de lo que es y debiera ser la ciencia económica?, ¿qué temas preocupan hoy a los economistas que marcan el rumbo de la ciencia y definen “la corriente principal” o “economía estándar”?, ¿por qué el renacimiento de la teoría del equilibrio y el *laissez faire* que parecía muerta a principios de siglo y enterrada con la Gran Depresión?, ¿dónde están los Keynes, Marx, Kalecki o, en nuestro medio, los Silva Herzog de nuestra era?

En los últimos lustros, marcados por una aceleración de la historia, vivimos cambios vertiginosos; no alcanzamos a reflexionar sobre la trascendencia de un evento y ya tenemos otro encima. La velocidad de la historia parece que devorara nuestra noción del largo plazo, el cual algunos miden ahora en meses, incluso en semanas. Han bastado quince o veinte años para que se reconfigurara la faz económica de la Tierra: ha desaparecido en buena parte del globo el socialismo, o lo que conocimos como sistemas socialistas, ha emergido un mundo multipolar en el que se dividen las áreas de influencia a través de constitución de bloques: CEE, TLCAN, Japón y el Sureste Asiático y la Cuenca del Pacífico. En el proceso que se define eufemísticamente como globalización e interdependencia, el mercado mundial y sobre todo la economía financiera y sus instituciones marcan la pauta de crecimiento de las economías nacionales. Una sola corporación financiera llega a contar con más activos que el PIB de la mayoría de los países subdesarrollados, y los movimientos financieros pueden desestabilizar cualquier economía nacional, como hemos visto recientemente en el Sureste Asiático. Mientras tanto, crece la brecha entre los países desarrollados y subdesarrollados, y la pobreza y marginación en estos últimos involucra cada día a una mayor parte de la población.

¿Serán estos cambios los que han llevado a la ciencia económica a la crisis en que se encuentra? ¿Los problemas que se han generado son de tal magnitud y su acumulación tan incesante que carecemos de respuestas y no estamos en condiciones de tenerlas? Me parece que no. Al Maestro Silva Herzog le tocó vivir también una época de agitadas y violentas turbulencias: la revolución me-

1 Cassidy, John, “La decadencia de la economía”, en *Economía Informa*, núm. 263, diciembre 1997-enero 1998, p. 5.

xicana, la gran depresión, las guerras mundiales, por sólo mencionar las más importantes. Intelectualmente inquieto, para el Maestro los grandes cambios significaban un reto, un desafío, una oportunidad para construir un México mejor.

En aquella época, igual que hoy, no había respuestas claras y hubo que poner "alas al pensamiento" para crearlas. En cada paso que se daba en la reconstrucción del país se enfrentaban fuertes resistencias nacionales y extranjeras: la creación del Banco de México, la banca de desarrollo, la reforma agraria, la administración y nacionalización de los ferrocarriles y del petróleo, la transformación de la política educativa, la nueva legislación laboral,² por sólo mencionar algunas de las transformaciones institucionales en que participó el Maestro, fueron respuestas a los desafíos que enfrentaba el país, así como una muestra contundente y creativa de la firmeza de principios, de vocación nacionalista y de la aspiración de justicia social. Comprometidos con el desarrollo de México, varios intelectuales de la época se volvieron economistas, como decía el Maestro.

Pero ¿cuál era su concepción de la economía? Para don Jesús la economía era una ciencia histórica y humana, cuyo objetivo central era el mejoramiento de las condiciones de vida de las grandes mayorías necesitadas y desposeídas. Frente a esta concepción, en efecto parece que se ha perdido el rumbo, pues la economía pasó de ser una ciencia preocupada por el bienestar humano a ser una disciplina que con frecuencia parece más una rama de las matemáticas. En el estudio de la optimización de los recursos escasos y la maximización de la utilidad se ha olvidado para qué y sobre todo para quiénes se produce. La ciencia económica denominada estándar ha fijado como criterio principal la habilidad para formalizar; en ella, la técnica es lo que importa.

Sin embargo, esta concepción muestra ya claramente sus límites. Hoy existe un descontento creciente sobre la evolución de la profesión en Estados

2 El Maestro Silva Herzog desempeñó un papel muy importante en estas transformaciones. Contribuyó a crear la legislación y organización de los primeros bancos de crédito agrícola; participó en la comisión para la reorganización de los ferrocarriles nacionales. Es bien conocida de todos su participación en la nacionalización de la industria petrolera, como parte de la comisión que dictaminó la situación financiera de las compañías petroleras. Fue asimismo fundador de instituciones educativas, como la propia Escuela de Economía, de un número importante de revistas, así como de la editorial Fondo de Cultura Económica, las cuales permitieron y propiciaron la difusión del pensamiento más avanzado de su época. Pero por encima de todo ello destaca como su preocupación central el mejoramiento material y espiritual de las condiciones de vida de la población y el fortalecimiento económico de la nación, clave de su verdadera independencia. Todas sus acciones se orientaban a estos fines últimos.

Unidos; esta insatisfacción llevó a que en 1990 la *American Economics Association* constituyera una comisión *ad hoc* —en la que participaron economistas distinguidos, varios de ellos premios Nobel—, con el fin de evaluar la educación universitaria en economía. Algunos de los resultados que presentó la comisión en su informe en enero de 1991 siguen siendo sorprendentes.

Por ejemplo, la primera conclusión de la comisión es que se estaba produciendo un divorcio cada vez mayor entre la ciencia económica y los problemas económicos reales, debido a que la enseñanza de la economía se había vuelto muy abstracta y academicista, sin nexos con la realidad. Ello incluso ha desalentado la matrícula en los posgrados de economía, cuyo número ha descendido en los últimos años. Los jóvenes estadounidenses prefieren inscribirse en otros posgrados que les permitirán capacitarse para resolver problemas de la realidad, como administración pública, derecho económico, etc. En Estados Unidos sólo aumentó la inscripción de estudiantes extranjeros en posgrados de economía.

Según el informe, la mayoría de los posgrados se han vuelto sumamente homogéneos y otorgan cada vez más importancia al estudio de las matemáticas y la estadística, por encima de la teoría económica misma; con ello, la cultura sobre los temas económicos prácticamente desapareció. El dominio de la técnica sobre lo sustantivo definió hasta la selección de estudiantes, al preferirse a los buenos técnicos antes que a los economistas con buenas potencialidades. A tal punto ésta fue la preocupación central de la comisión que plantea su temor de “que las universidades estén formando muchos idiotas eruditos/sabios, experimentados en técnica pero ignorantes (ingenuos) de los verdaderos problemas económicos”.³

La comisión señala como un resultado preocupante que los estudiantes de doctorado egresados de universidades estadounidenses presentaban dificultades para redactar sus tesis de doctorado y en general para comunicar sus ideas de forma oral y escrita; egresan carentes de creatividad y sin capacidad para resolver problemas prácticos. El descrédito de la profesión no sólo ha estimulado todo tipo de “chistes” sobre los economistas, ya Churchill los hacía, pero ahora en *Wall Street* —refugio de economistas— “Morgan Stanley no contrata doctores en economía, a menos que tengan también una amplia experiencia fuera del mundo académico. “Insistimos en cuando menos tres o cuatro años de experiencia limpiadora, para neutralizar el lavado de cerebro

3 American Economics Association, *Report of the Commission on Graduate Education in Economics*, p. 16.

que tiene lugar en esos programas de posgrado". Al respecto, considérese que la reforma económica que se ha llevado a cabo en todo el mundo en los últimos lustros ha sido dirigida —o los tomadores de decisiones han sido— cada vez con mayor frecuencia por doctores en economía con posgrados en Estados Unidos.

Estas observaciones no significan un rechazo o desconocimiento de la importancia de la técnica, pues cuando se integran con las preocupaciones sustantivas de la economía se vuelven poderosas herramientas de investigación y análisis. Como decía el Maestro Silva Herzog, "La economía no es una ciencia matemática, como pensaba Jevons. Es cierto que se ocupa de cantidades; mas es cierto también que entre esas cantidades está el hombre y el hombre no es una mera cantidad."⁴ El maestro siempre consideró

necesario basar su actuación en el conocimiento serio y detallado de los asuntos que tiene a su cargo, tanto por medio de estudios teóricos... como realizando investigaciones de primera mano sobre las cuestiones de mayor importancia e interés... acudir al análisis científico de los problemas que necesita resolver, al consejo de técnicos nacionales y extranjeros de prestigio y a todos los medios que sugiere la experiencia en países más adelantados.⁵

En la actualidad lo preocupante es la refinación matemática alejada de la teoría y la separación de la economía de la ética y la política; desde mediados de los setenta se ensayan teorías que no logran dar respuestas a muchas interrogantes centrales. En efecto, desde la crisis del keynesianismo con la denominada estanflación —conjugación de recesión, desempleo e inflación— que según la teoría resumida en la curva de Phillips —producto de los desarrollos de la síntesis neoclásica— no podían darse al mismo tiempo, los monetaristas, que hicieron su reaparición, no sólo recomiendan la reducción o eliminación del déficit fiscal y el equilibrio de las balanzas, sino que perciben la realidad de manera diferente. Como diría Hayek, no compete ni al gobierno ni a ningún ser humano "la responsabilidad de garantizar una distribución de ingresos que de alguna manera se ajuste a determinados principios morales."⁶ Para ellos, el mercado competitivo como orden espontáneo procede a dis-

4 Silva Herzog, Jesús, "Homilía para futuros economistas", en *Antología, Conferencias, Ensayos y Discursos*, México, UNAM, 1981, p. 142.

5 Silva Herzog, Jesús, *Un estudio del costo de la vida en México*, publicada originalmente por la Editorial Cultura en 1931, llegó a nosotros gracias a la edición facsimilar que en la Colección Clásicos de la Economía Mexicana tuvo a bien incluir el profesor y licenciado Guillermo Ramírez Hernández, publicada por la Facultad de Economía de la UNAM en 1989, p. 5.

tribuir los ingresos. Lo cierto es que las políticas monetaristas en la segunda mitad de los setenta y primera de los ochenta no condujeron a un incremento de la productividad; la reducción de la oferta monetaria no detuvo la inflación y sí agravó el desempleo.

Entonces, los "ofertistas" plantearon incentivar la inversión eliminando las regulaciones excesivas y las distorsiones que había generado el gobierno, para a través del libre mercado restituir los incentivos a la inversión, pues el incremento de la producción requería del impulso de la iniciativa privada y su sentido de competitividad, ya que las empresas estatales, sin el acicate de la competencia, con valoración deficiente de los costos-beneficios, transmitían su ineficiencia a la sociedad. Una fuerza de trabajo más capacitada (inversión en capital humano) y sin las regulaciones establecidas en contratos rígidos permitiría "premiar" de manera adecuada los esfuerzos individuales. Con ello se inició también la revisión de la organización industrial y los costos de operación a escala; Schumacher plantearía "lo pequeño es hermoso" abriendo un nuevo enfoque que llevará al estudio de las cadenas productivas.

Los monetaristas pronto fueron rebasados por la teoría de "las expectativas racionales". Desarrollada por el premio Nobel Robert Lucas, plantea la neutralidad de la moneda y considera la inflación más como un problema inercial que podía romperse con *shocks* violentos y que la intervención del gobierno sólo puede tener algún efecto si toma medidas de manera sorprendente. A la vez señala que si estas medidas eran negativas según el criterio de los inversionistas, generarían desconfianza, misma que sólo lentamente retornaría a situaciones de credibilidad positiva, condición necesaria para la inversión. Ello dio origen a la discusión sobre reglas o discrecionalidad, en el manejo de la política monetaria y financiera, asociando la credibilidad a la fijación de reglas claras o al anuncio previo de los cambios.

Las interrogantes que deja el planteamiento de las expectativas racionales son diversas; si existe neutralidad en la moneda, la inflación sería sólo ilusoria y no debía de preocupar; pero en la realidad nos preocupa. El que la economía pase de una política neutral a una restrictiva —como recientemente lo acaba de anunciar el gobernador del Banco de México, Guillermo Ortiz—, no debiera preocuparnos, pero nos preocupa; sabemos que ello induce un encarecimiento del crédito y por lo tanto recesión ya que desalienta el crecimiento y propicia el desempleo. Lo común en ofertistas y monetaristas, y en los enfoques de expectativas racionales, es su claro acento antiestatista y la rei-

6 Hayek. F. A., *La fatal arrogancia*, México, Unión Editorial, 1990, p. 34.

vindicación del mercado como el mecanismo más eficiente en la asignación de recursos, por lo que se les ha denominado y generalizado como políticas neoliberales, y si generan tanta polémica es porque las medidas de política económica que recomiendan no son neutras, pues su aplicación ha significado crecimiento del desempleo y la pobreza en grandes sectores de la población mundial.

Uno de los puntos nodales de este pensamiento es que al colocar en el centro al mercado como "sujeto" económico y percibirlo como institución neutra asignadora de recursos, cuya transparencia permite a los agentes económicos buscar la optimización de sus beneficios y mejores decisiones, no sólo se ha desplazado el papel del Estado en su sentido ético y de cohesión social, sino que se transfieren las preocupaciones que antes teníamos por los hombres al equilibrio o a la marcha de las categorías económicas. La economía se sobrecalienta o enfría; se fortalece o debilita la moneda; las finanzas pueden ser robustas y sanas, aunque los hombres sean débiles y enfermos. La idea de que la intervención del Estado puede y debe orientar las decisiones de los agentes en la construcción de una estrategia de desarrollo que propicie mayor equidad e independencia ha desaparecido y junto con ella la idea de planificación o proyecto nacional que mire al mediano y largo plazos. La paradoja de estas corrientes es que demandan la desregulación y liberalización, y éstas sólo pueden darse mediante una nueva legislación, lo que implica regulación, aunque sea de otro tipo. De esta manera, los gobiernos no dejan de intervenir en la economía, sólo que ahora lo hacen de manera distinta, es decir, generan las condiciones para la existencia de mercados más libres y supuestamente más transparentes. Como bien lo destacó Polanyi desde los cuarenta, el mercado es una creación institucional; no surge y se organiza de manera espontánea; sin Estado no existe mercado. Lo importante es cómo y para quién se gestiona.

El Estado que se suponía debía de velar por el interés general o colectivo hoy beneficia más los intereses de particulares; la generación de mercados libres que debía propiciar la competencia está conduciendo a fusiones y absorciones, es decir, a una centralización de las empresas y los capitales, negando con ello la esencia del "mercado libre competitivo",⁷ y la tan demandada transparencia de los mercados está generando mayor especulación e

7 "La parte del capital trasnacional en el PIB mundial pasó del 17% en la mitad de los años sesenta al 24% en 1982 y a más del 30% en 1995", ello considerando sólo las 500 empresas de la lista Fortune, de las cuales las 200 primeras controlan la mayor parte. Cf. Clairmont, Frederic, "Quiénes controlan el mundo. Gobiernos multinacionales. Las 200 empresas que controlan el mundo", en *Le Monde Diplomatique*, septiembre-octubre de 1997.

inestabilidad financiera, devaluaciones en varios países, elevación de las tasas de interés, quiebra de empresas medianas y pequeñas, reducción de la actividad económica, e incremento del desempleo, con la consiguiente reducción del mercado de bienes e incremento de la fragilidad y vulnerabilidad de las economías medias, sobre todo de las que tienen "mercados emergentes". Así queda claro que el predominio de los mecanismos de mercado en algunos países de América Latina sólo se pudo dar unido a sistemas políticos autoritarios. En México ello ha sido posible gracias al predominio del sistema de partido único y al corporativismo que impusieron los "pactos" que liberalizaron los mercados, excepto el de la fuerza de trabajo.

Sin lugar a dudas, en las últimas décadas se han producido desarrollos sugestivos de la ciencia económica, como bien lo destaca José Ayala.⁸ En diálogo crítico con el paradigma neoclásico, se introdujeron nuevos temas en la agenda de investigación: información incompleta y asimétrica, fallas del mercado, existencia de mercados incompletos o inexistentes por su trascendencia temporal, flexibilidad imperfecta de los precios. También se ha intentado "internalizar las externalidades" en los análisis; se ha cuestionado la existencia permanente de rendimientos decrecientes; se analiza el papel de las instituciones en el desempeño económico, introduciendo costos de transacción; derechos de propiedad y su función para maximizar el bienestar social y la mejor asignación de recursos; se ha considerado la racionalidad limitada debida, entre otras cosas, al velo de ignorancia, a la existencia de incertidumbre y riesgo (y su minimización como objetivo), entre los temas más destacados.

A pesar de todos estos avances, aún no se logra introducir un sentido dinámico de manera consistente —los modelos sólo pueden ahora presentarse/formalizarse como intertemporales—, pero tampoco se ha otorgado suficiente importancia al hecho de que los agentes deciden en una perspectiva de costo/beneficio de corto plazo, lo que no es suficiente e incluso puede ser contrario al bienestar social de largo plazo, como lo hace patente el problema de la sustentabilidad y el crecimiento endógeno.

No obstante, lo que nos parece más grave y preocupante es que la teoría

⁸ Acertadamente señala que el paradigma neoclásico "definió y delimitó teoremas y temas: equilibrio general, elecciones racionales, individuos maximizadores, preferencias estables, información completa, competencia perfecta, costos de transacción cero,... las consideraciones éticas y políticas —de las que se había ocupado la economía política— quedaron de lado y se centró en el dominio del economics." Ayala Espino, José, "¿Pueden los economistas salvar la economía. Una reseña sobre el estado de la economía y la profesión", en *Economía Informa*, núm. 263, p. 50.

económica estándar se ha desocializado y deshistorizado, convirtiéndose en técnica de subordinación racional, en ideología de los valores individuales-comerciales guiados por la ley del interés egoísta y la pasión individual por la ganancia. El programa neoliberal, como ideología universal,

tiende globalmente a favorecer la separación radical entre la economía y las realidades sociales y así construir en la realidad un sistema económico conforme con la descripción teórica, es decir, una especie de máquina lógica que toma la apariencia de una cadena de coacciones que arrastra a los agentes económicos.⁹

Es un programa de destrucción metódica de los colectivos, incluyendo lo que conocimos como interés público. Todo es individual: el éxito y el fracaso son individuales; la contratación y la relación salarial se individualizan. Los objetivos son personales; las entrevistas, alzas de salarios, bonos, carreras, estrategias, responsabilidades, competencias, ventas y promociones se deben al mérito individual, al autocontrol y autoexplotación. En contraste, para el Maestro Silva Herzog la economía sólo podía ser economía social: "el economista sin preocupaciones sociales, sin un sentido social de la economía, es un mutilado que se mueve en el ámbito estrecho, sin alas en el pensamiento y sin capacidad constructiva y creadora."¹⁰ No es casual que uno de sus primeros trabajos sea, *Un estudio del costo de la vida en México*, al que considera como un indicador del "avance" de la nación, es decir, para don Jesús el principal indicador del progreso eran las condiciones de vida de la población, en las que incluía por supuesto la educación y la salud.

Cuando se interroga ¿qué enseñé a mis jóvenes alumnos? al recibir la Medalla al Mérito Cívico en la Cámara de Diputados (1972) responde: enseñé, como fórmulas de vida y actitudes frente a los problemas, que estudiaran todos los días, las semanas y los años de su vida para poder ser útiles a su comunidad, que conocieran el país, nuestra realidad, que debían ser responsables y honrados, lo que incluía decir lo que piensan: "el servilismo y la adulación menguan la dignidad del hombre." Pero sobre todo el Maestro les enseñó a ser inconformes ante la injusticia. "Estoy inconforme con la opulencia y la miseria, estoy inconforme con los millones de mexicanos desnutridos frente a los centenares de mexicanos hartos e inmensamente ricos...es una inconformidad que a veces me llena de dolorosa indignación."¹¹ Criticó las acciones

9 Bourdieu, Pierre, "La utopía de una explotación sin límites. La esencia del neoliberalismo", en *Le Monde Diplomatique*, edición mexicana, año 1, núm. 10, marzo-abril de 1998.

10 Silva Herzog, Jesús, "Homilía...", *op. cit.*

de gobierno que atentaron contra el bienestar de la población y la independencia económica nacional; fue de los primeros en plantear la crisis de la revolución mexicana¹² y reconocer la muerte de la misma ya en 1947, al escribir "La Revolución Mexicana es ya un hecho histórico". Sin embargo, siguió considerando necesaria la intervención del Estado en la economía para lograr una sociedad más justa e independiente, es decir, un desarrollo endógeno y autosustentado.

En el mar de confrontaciones en que se mueve hoy la ciencia económica, las corrientes disidentes tampoco han podido articular un paradigma alternativo en el que las categorías económicas no ocupen el lugar de los seres humanos. Por ello se vuelve urgente replantearnos una agenda de investigación y virar la perspectiva hacia una economía social, es decir, reivindicar la concepción de la ciencia económica y del economista del Maestro Silva Herzog: pensar la realidad rehusando ortodoxias, dudando, cuestionando, indagando y creando. Debemos reconocer en él a un espíritu guiado por el deseo insaciable de conocer, pero no sólo por saber sino que quiere entender para ofrecer soluciones. Si sus interrogantes intelectuales surgen de su preocupación por los problemas que le plantea la realidad nacional, sus búsquedas y propuestas son cosmopolitas y heterodoxas, producto de su vasta y enciclopédica cultura universal,¹³ siempre buscó un referente más allá de lo nacional, no para imitar sino para comparar y comprender las similitudes y diferencias. Leyó filosofía, historia, sociología, política, literatura, poesía, biología, física, mecánica, pero sobre todo mucha economía social; por ello afirmaba: "el que sólo sabe de economía, ni economía sabe".

Silva Herzog fue de los jóvenes que, como decía Cosío Villegas, se comprometieron y creyeron que era posible construir un México nuevo más justo, cuando aún no se apagaba la mirada de los hombres que combatieron en la revolución. Este compromiso lo lleva a ser funcionario público y a renunciar cuando le pretenden imponer cosas que no comparte; pero todo su trabajo adquiere importancia y trascendencia, porque siempre piensa en cómo sus

11 Silva Herzog, Jesús, Discurso en la ceremonia de entrega de la medalla Eduardo Neri al Mérito Cívico, octubre de 1972.

12 En 1941 escribe *La Revolución Mexicana cuesta abajo*; en 1943, *La crisis de la Revolución Mexicana*, y en 1947, *La revolución Mexicana es ya un hecho histórico*.

13. Su dominio de varios idiomas —alemán, inglés, francés entre otros— le permitieron leer a los autores de su época en su lengua original y actualizarse permanentemente. Su dificultad visual progresiva, que lo condujo a la ceguera, le dio una lucidez y una memoria excepcionales.

actos pueden afectar al país. Cuando en Estados Unidos su tío le interroga sobre qué quiere ser, el Maestro le responde que un estudioso, un maestro y un poeta. Puede estar tranquilo, consiguió sus objetivos con creces. Ahora nos toca hacer vigente y validar su concepción del economista. Decía:

En un país deficientemente desarrollado, la tarea sustantiva del economista consiste en trabajar sin descanso dentro del marco de sus posibilidades, para que ese país alcance su pleno desarrollo. Y aquí es oportuno insistir en que no debe aplicarse servilmente la teoría elaborada en los grandes centros del capitalismo, porque si así lo hiciera, el fracaso sería inevitable. Toda adaptación teórica debe hacerse después de un cuidadoso trabajo analítico, con los pies hundidos en la propia tierra y con clara visión de las necesidades primarias y de las legítimas aspiraciones del pueblo. El economista nativo de un país de la periferia, sin capacidad crítica, que sigue al pie de la letra y con ufana pedantería al autor extranjero, por ilustre que éste sea, se asemeja al lacayo que imita gozoso y grotesco los finos modales de su señor.

El Maestro Silva Herzog pide que el economista sea un cientista social, que busque las respuestas en la interdisciplinariedad.

Estoy pidiendo demasiado porque pienso en la responsabilidad del economista en la hora aciaga que estamos viviendo; porque conozco las posibilidades del economista de cuerpo entero para contribuir a superar la profunda crisis en que impotente se agita el hombre contemporáneo.

Contribuyamos en la medida de nuestras posibilidades a formar a ese economista con el que soñaba el Maestro Silva Herzog, “con los pies hundidos en su realidad y con alas en el pensamiento”.